VÍA A LAS NUBES

Como una montaña rusa al natural, el Tren de las Nubes sube en zigzag y avanza por vías con rulos hacia la Puna salteña. Un viaje con pasajeros de todo el mundo para tocar el cielo con las manos.

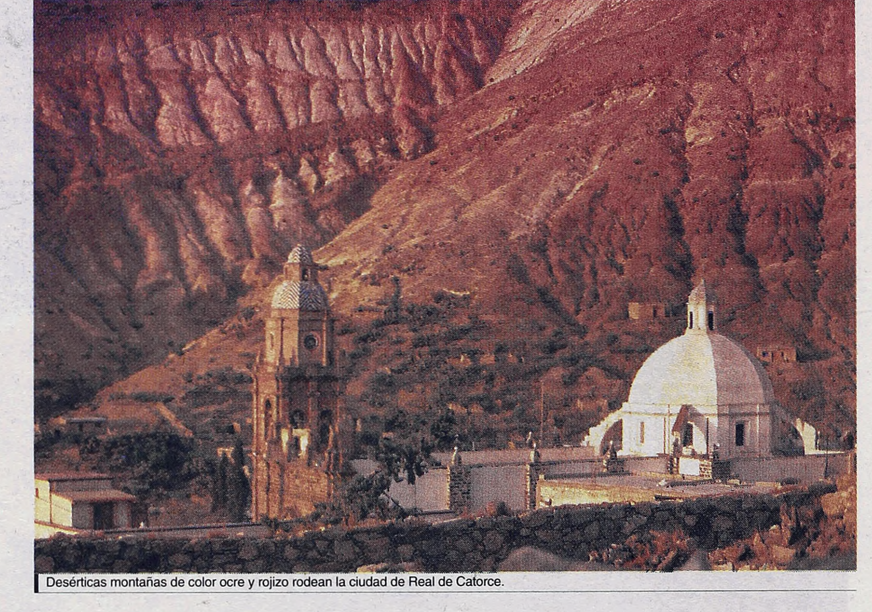
TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA

MEXICO *Real de Catorce y el desierto mágico*

La región del Divino Luminoso


Panorama del atardecer desde el Quemado, el cerro sagrado de los huicholes.

Crónica de un viaje hacia el pueblo fantasma de Real de Catorce, la ciudad minera que hace dos siglos brillaba por sus yacimientos de plata. Y una excursión al desierto que la rodea, donde se da el peyote, el cactus "mágico" que los indígenas huicholes llaman el "Divino Luminoso".


Desérticas montañas de color ocre y rojizo rodean la ciudad de Real de Catorce.

Ya de entrada el nombre Real de Catorce me suena bizarro, asintáctico, ilógico, no logro recordarlo y debo anotarlo en mi cuaderno. Su enigma se esclarece un poco cuando me dicen que "Catorce" es el nombre de una estación de tren en el desierto del norte, que los ingleses construyeron hace dos siglos para llevarse productos del Nuevo Mundo, en este caso la plata que extraían de las minas. "Real", la antigua y fastuosa ciudad minera, está a 3000 metros de altura escondida en la montaña, justo arriba de "Catorce" en el desierto llano, de allí: Real, de Catorce, como una cifra mágica.

FANTASMAS EN "LA ZONA" Salimos de la ciudad de Matehuala, al norte del estado de San Luis Potosí. Suceso extraño: cuando a lo lejos tenemos en vista las sierras áridas aparece un cartel desvencijado sobre la Ruta 57 que dice "Doble aquí para Pueblo Fantasma". En el ómnibus escuchamos los comentarios irónicos de los locales que, fieles al espíritu mexicano, no dudan de que sí se trata de un pueblo fantasma. Y nosotros tampoco, a esta altura. Después de dos meses en México las coordenadas de lo posible y lo imposible se desvanecen lenta pero irremediablemente.

Después de una hora y media de subir, la ruta se termina abruptamente en la cara enorme de una montaña perforada por una pequeña caverna con forma de cueva de ratón, un poco más ancha que un auto. Es un túnel, y es también la única entrada a Real. Al revés que en las historias de ciencia ficción, no se ve una luz al final del camino. Junto al agujero, en medio de esta soledad, hay un señor con un teléfono negro de disco, prehistórico. El cable se pierde en la oscuridad del túnel. El hombre disca, y alguien responde del otro lado de la montaña; el hombre dice algo breve y cuelga. Como el túnel es de mano única, este señor se encarga de avisar a otro señor –que está en la otra punta con otro teléfono exactamente igual– que salimos para allá. Este es su trabajo.

Nos cambiamos a un ómnibus más chico para atravesar el corazón de la montaña por este filamento durante veinte minutos. Así en tiempo real. Sin embargo, en tiempo subjetivo el camino a Real de Catorce se mide en siglos, eternidad, no-tiempo. Flota una imagen: el gesto del saludo, la mano en alto del "guardián del túnel" quedando solo otra vez en medio de la inmensidad, de la nada, esperando de pie bajo el sol con un teléfono negro en una mesita, esperando siempre.

El colectivito avanza muy lento por el túnel escasamente iluminado con bombillas de 70 watts, mientras por la ventana discurre hipnóticamente la pared de piedra. La entrada y la salida ya no se ven, la masa de la montaña está encima, debajo, a los lados, adelante y atrás. Adentro de la combi hay un silencio lleno de significado. Todos tenemos la certeza de cruzar un puente hacia algo como "The Twilight Zone", o un déjà vu de aquel carrito que viaja infinitamente hacia La Zona, en *Stalker*, el film de Tarkovski. No es una percepción equivocada.

La historia del pueblo fantasma es así: luego de que en 1773 se descubrió plata en Real, el lugar se convirtió en una de las tres ciudades productoras más importantes en México. En sus calles se alineaban las elegantes mansiones de los millonarios dueños de las minas, en su mayoría ingleses, e incluso existía un teatro de ópera y una casa de la moneda. El cataclismo cultural de la Revolución Mexicana abrió un nuevo destino para la ciudad: los revolucionarios inundaron –literalmente– las minas y los propietarios huyeron para salvarse y nunca regresaron. ¿Hay fantasmas? Hay visiones de la fugacidad del esplendor de las civilizaciones, hay espíritus, sin duda, y no solamente humanos.

UNA POMPEYA DE LA MODERNIDAD Ya fuera del túnel, la luz del sol enceguece, aumentada por el resplandor árido de las sierras. Frente a nosotros, contra la cima del cerro, aparece el espejismo: un laberinto de mansiones deshabitadas y medio derruidas que hablan de otros tiempos de gloria; habitaciones y muros de piedra invadidos por los escultóricos cactus nopales; las fachadas estilo inglés del siglo XVIII, con ventanas en donde se ve el azul del cielo, pero del lado de adentro de las habitaciones, porque los techos hace tiempo que yacen por tierra. Una Pompeya de la modernidad.

Sin embargo, es un paraíso para el corazón explorador. Los habitantes actuales de Real llegaron hace poco y todavía escasean, pero sin duda son muy diferentes de los anteriores. Muchos son mexicanos de otras partes con inquietudes metafísicas, otros son indígenas huicholes asimilados, y otros, extranjeros, sobre todo bohemios europeos. Así nació una subcultura cosmopolita y cósmica, de artistas y viajeros permanentes, indios emancipados, locos, vagabundos, y algo de condimento new age, que no molesta.

EL DESIERTO DE LOS HUICHOLES Apolonio es un descendiente de huicholes que ya no vive como huichol; habla español, usa walkman y trabaja cuando tiene ganas como guía baqueano para los turistas. Más bien, organiza excursiones para sí mismo y acepta nuestra compañía, a la que, a buen entendedor, debemos su-

marle algún regalo. Nos propone llevarnos al desierto de Catorce por el antiguo camino de lajas para carros que desciende a los pueblitos del llano. Esa tarde contemplamos el crepúsculo rojo sobre las montañas desde el Quemado, el cerro sagrado de los huicholes. El aire es límpido y seco.

A la mañana siguiente partimos temprano. Llevamos tres litros de agua cada uno; vamos a un desierto.

El paisaje es abrumador en todo sentido: el calor, la inmensidad, el polvo, las montañas que irradian ese poder que da la austeridad, la piedra desnuda ante la luz, interrumpida rara vez por un árbol solitario o un manojo de nopales. Mientras descendemos las quebradas vemos los despojos grandiosos y discordantes de las hipercivilizadas instalaciones mineras de los ingleses.

Por fin llegamos al desierto. La flora del desierto es siempre insólita, extrañamente similar a la flora submarina. Grandes cactus redondos de un verde profundo y espinas de cinco centímetros, de geometrías fractales, más parecidos a corales, estrellas de mar o a medusas que a una planta. Algunos tienen una floración frágil como pequeñas flores de montaña, que brotan directamente del cuerpo carnoso e hinchado de agua.

Después de caminar todo el día bajo un sol sin piedad llegamos a Wadley, un pueblito inventado por los ingleses al que Apolonio, mexicanizando instintivamente el nombre, llama "Cuatle". En Wadley el mayor acontecimiento es el paso del tren, una vez por día.

Por la noche, como llamados al unísono por una voz interior, todos subimos a la terraza del hospedaje y compartimos una charla, bajo las estrellas, con aquellos que han andado por el desierto. Algunos estuvieron varios días explorando sus misterios y hablan de lo que encontraron: un oasis con árboles y flores, un tremendo remolino de viento y polvo que casi los alcanza (son de temer), caballos y sucesos extraños por la nocheen Las Animas (un paraje poderoso que dicen mágico). El tren pasa atronando en la oscuridad, sin detenerse. Los perros ladran antes y después.

A nuestro regreso a Real encontramos una especie de feria de artesanías que ha invadido las callecitas. El viajero quedará fascinado por la variedad de cristales de cuarzo, topacios, amatistas, ágatas, fósiles y otros tesoros en bruto robados a la tierra. También las artesanías huicholes, en realidad verdaderas obras de arte, tienen un cualidad indefinible que fascina. Los "nierika" son tapices con diseños geométricos y colores brillantes que superponen formas abstractas con la representación estilizada de pequeños hombres, animales, el sol y la flor-peyote. No sólo son sorprendentemente similares a los mandalas hindúes en su concepción estética. También es equivalente su función simbólica y religiosa: para los huicholes, este tapiz-mandala es el pasaje entre la llamada realidad ordinaria y la realidad extraordinaria o mágica; la "puerta entre los mundos."


Balcones y ventanales de mansiones sin techo ni pisos ni puertas.

EL PEYOTE SAGRADO

Los huicholes, una de las culturas indígenas mejor preservadas, son grandes peregrinos. Cada año emprenden un viaje a Catorce, el remoto desierto donde se da el Divino Luminoso (el peyote, cactus que contiene mescalina, una sustancia visionaria) y en el que tiene su morada la divinidad Tamatz Kallaumari, el Bisabuelo Cola de Venado.

Esta región es para los huicholes una tierra santa descomunal. El antropólogo y escritor mexicano Fernando Benítez, quien los acompañó en una peregrinación al desierto de Catorce, nos explica que "allí realizaron los dioses sus hazañas creadoras en el tiempo originario y apenas hay roca, manantial, planta, caverna, abismo o cerro que no esté ligado a un tiempo mítico o un ritual complicado". Es un espacio sagrado en donde para avanzar "...los chamanes abren puertas inexistentes (o más bien, míticas) con sus cetros de plumas de águila". En el plano del mito, el cactus sagrado es al mismo tiempo peyote, venado y maíz .

El peyote no recibe del exterior su investidura divina, sino que es sagrado en sí mismo: "...al huichol le basta comerlo para sentir que ha comulgado con un dios. El cacto lo aparta de sus convenciones y de sus reglas, al permitirle entrar en contacto con la divinidad, relacionarse con los muertos sin estar muerto y descorrer los velos que ocultan el porvenir. Objeto secundario de curación y poderoso revelador del alma" los huicholes dirigen todo su esfuerzo "a obtener una pureza sin la cual es imposible emprender una ascensión mística, objeto fundamental del chamanismo."



El Tren de las Nubes enfila hacia las alturas de la Puna cargado de pasajeros que quieren tocar el cielo con las manos.

SALTA *Rumbo a la Puna*

El tren que toca las nubes

Es una de las principales obras de ingeniería de alta montaña del continente, y también una de las propuestas turísticas más concurridas del país. El Tren de las Nubes permite hacer un fantástico viaje hacia el corazón mismo de la Puna.

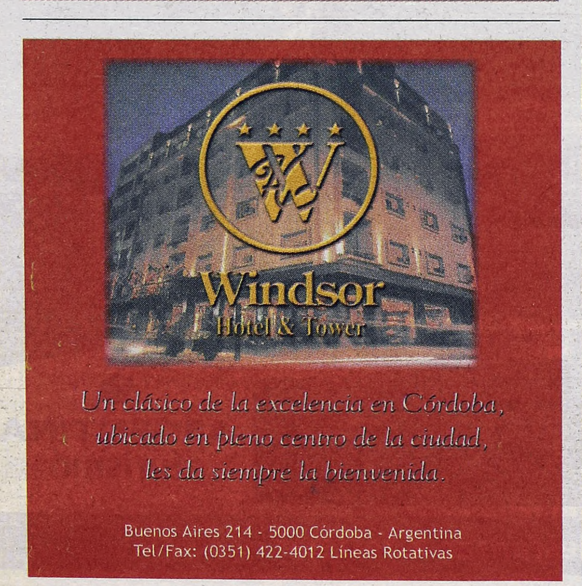
POR GRACIELA CUTULI

A las seis y media de la mañana, la pequeña estación de trenes de Salta está todavía envuelta en la oscuridad. El sol no se ha levantado aún detrás de los cerros pero, sin embargo, allá arriba en la montaña, ya ilumina los cerros y altiplanos. En la estación de Salta, por el momento la preocupación es otra: hacia ella convergen casi todos los turistas que la ciudad y los alrededores pueden recibir cada sábado. Parece el tren de Babel. En el andén se escucha hablar todos los idiomas: inglés, francés, holandés, italiano, portugués, alemán. Toda la gente busca su vagón en medio de una actividad febril. Mientras tanto, los vendedores de botellas de agua, de hojas de coca, de diarios y de golosinas alzan el tono de la voz para hacerse escuchar en medio de las canciones que interpreta un conjunto folclórico en el mismo hall de entrada de la estación.

Sin embargo, la agitación dura poco: pronto algunos silbatos anuncian la salida del convoy. La estación retornará a su habitual letargo, mientras en los vagones, sobre los asientos, los turistas terminan de despertarse a la vez que los altavoces empiezan a difundir en castellano, inglés y francés una presentación del tren, de la vía y de la región. Son las siete de la mañana, el tren transita por el valle de Lerma que sale poco a poco de las sombras grises del amanecer. A partir de ahora, más que la hora, el dato principal del recorrido será la altura. En ese instante, es de 1300 metros.

HACIA LAS CUMBRES Junto con las alturas, llega la preocupación por el apunamiento. Los mozos pasan y repasan con vasos de té de coca (se paga aparte), y empiezan a tomar las reservas para uno de los tres turnos de servicio en el vagón restaurante, que sirve la comida al mediodía. El almuerzo será liviano, pero los más cuidadosos lo evitan y lo canjean por un sandwich del bar. Es que el té de coca y una comida liviana son las principales claves para afrontar las alturas sin temerle al apunamiento.

El tren deja atrás la estación de





Los hombres y mujeres de San Antonio de los Cobres se preparan cada semana para llevar sus artesanías al pie del tren.

Campo Quijano, donde empezó verdaderamente la hazaña de este ramal que cruza los Andes. El tren de los Andes es el segundo más alto del mundo. Pero más que la altura que alcanza, 4200 metros sobre el nivel del mar, son excepcionales sus obras de ingeniería. A medida que el ramal se adentra en las montañas por la Quebrada del Toro, siguiendo el lecho del río homónimo, estas hazañas se van concretando. En medio de un paisaje que se transforma poco a poco, kilómetro tras kilómetro, es inevitable pensar en los obstáculos que debieron superar cada día los hombres que trazaron esta vía, hace más de medio siglo, en uno de los ambientes más hostiles del continente, donde la altura se combina con el rigor del clima y la falta de infraestructuras cercanas para brindar comodidades durante y después del trabajo.

Cuando ya se han pasado los 2000 metros de altura, el paisaje toma la fisonomía que tendrá durante todo el resto del viaje: cerros multicolores y cardones. De vez en cuando, unas estaciones que son en realidad pobres caseríos donde los perros y los niños salen de las casas para correr detrás de los vagones. Es la única distracción que les brinda el resto del mundo cada semana...

ESTE TREN ZIGZAGUEA Y TIENE RULOS... Los parlantes del tren ya preparan los pasajeros para la primera obra de ingeniería del ramal. Se trata del zig-zag. Aunque parezca imposible, las vías hacen una especie de gigantesca Z sobre el flanco de la montaña, y el tren va y viene sobre ella, para subir unos 54 metros de altura en el mismo lugar. Hay dos zigzags en total, en las estaciones de El Alisal y Chorrillos. En ambas ocasiones, el tren pasa dos veces delante de las pequeñas estaciones, pero la segunda vez, a varias decenas de metros por encima de la primera vez.

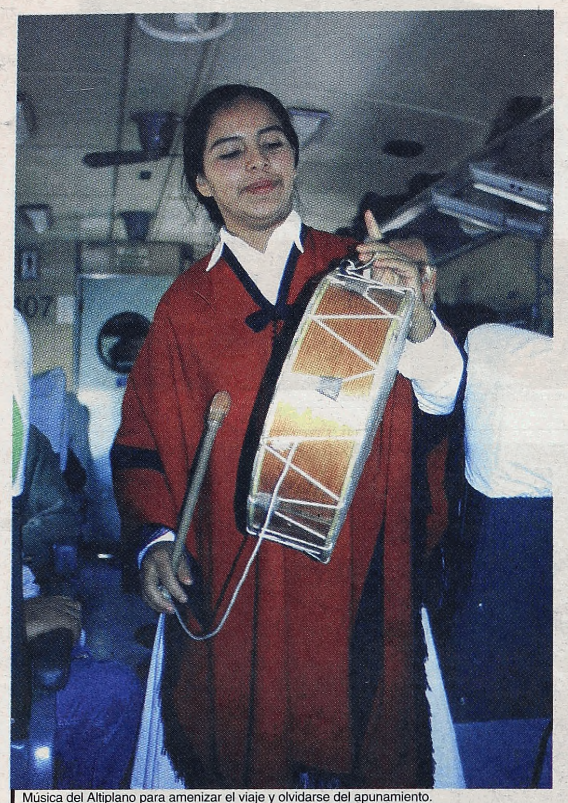
Luego de los zig-zags, las otras obras que atrapan la atención de todos son los rulos. Se trata de círculos completos que hacen las vías, también para ganar altura, pasando por sobre ellas mismas. El primer rulo se transita luego de la estación de Puerta Tastil, cuyo nombre recuerda a una fantástica ciudad inca, un centro comercial entre la Puna y el Chaco, el Alto Perú y el Pacífico, que fue la localidad más poblada del sur del Imperio Inca antes de ser abandonada y olvidada durante varios siglos. El segundo rulo sigue no muy lejos. Otra vez se pueden ver bajo el puente por donde pasa el tren las vías que transitó unos minutos antes. Tantos los rulos como los zig-zags son soluciones que encontró el ingeniero que realizó el trazado del ramal, Maury-Fontaine, para que la pendiente de las vías no supere los 25 grados. Una pendiente mayor hubiera necesitado una cremallera, algo impensable de mantener bajo el riguroso clima de la Puna, en regiones donde las temperaturas oscilan entre -5º y -25º en invierno y 25º y -2º en verano.

SAN ANTONIO DE LOS COBRES Los cerros resplandecen bajo el sol de la Puna, donde el cielo casi siempre está azul. En el paisaje desértico se pueden ver, con un poco de suerte, una manada de guanacos o algunas vizcachas. Y de pronto, a lo lejos aparece la silueta de un pueblo, en medio de una gran meseta. Es San Antonio de los Cobres. Para casi todos los pasajeros, este pueblo deja por fin de ser un punto visto en los mapas para materializarse ante sus ojos. A pesar de su pomposo título de

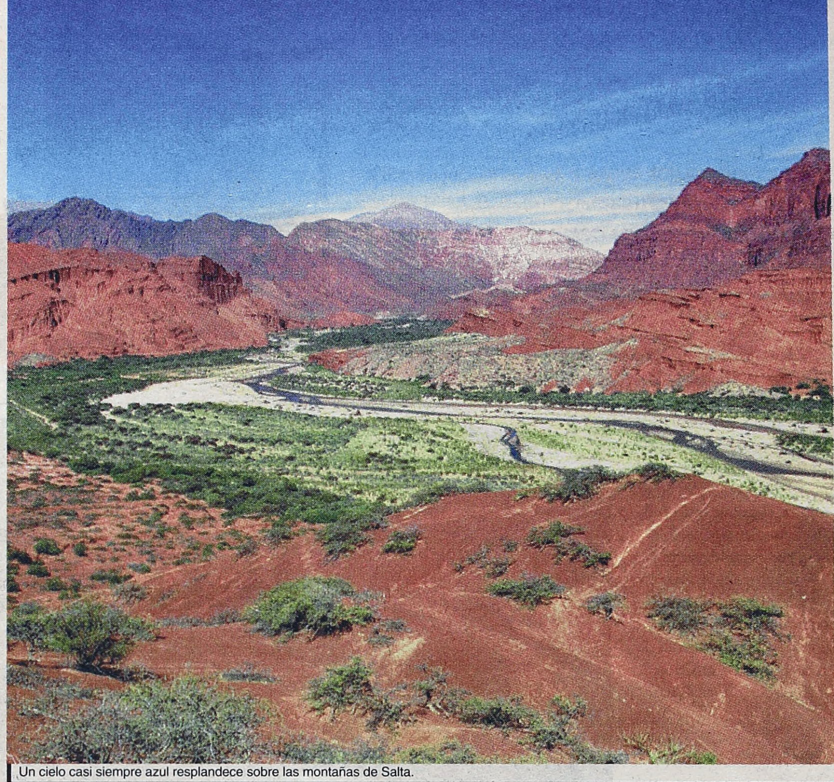
(Sigue en la página/6)



Cada sábado, los habitantes de San Antonio de los Cobres reciben a turistas de todo el mundo.



Música del Altiplano para amenizar el viaje y olvidarse del apunamiento.



Un cielo casi siempre azul resplandece sobre las montañas de Salta.

(Viene de la página/5)

Capital de la Puna, es apenas un pueblo de casas bajas y calles sin asfalto. El tren se detiene en su estación solamente a la vuelta. En realidad, el objetivo del viaje está muy cerca, y ya todo el mundo está impaciente por conocerlo: se trata del viaducto La Polvorilla, la obra maestra del ramal. Es un puente de vigas de acero, una especie de Torre Eiffel recostada encima de una quebrada, 63 metros más abajo. El tren apenas la cruza para lanzar unos silbatos que destrozan el pesado silencio de la Puna. Es una de las imágenes más conocidas y promocionadas de la Argentina, que cobra vida de repente bajo los ojos de los pasajeros. Para completar este momento, el tren se detiene unos minutos cerca del puente, para que los pasajeros puedan bajarse y sacar fotos. Los habitantes de San Antonio de los Cobres ya han llegado, dispuestos a improvisar un mercado de artesanías.

Este es el primer encuentro con ellos. El convoy arranca para hacer después una prolongada parada en la estación de San Antonio. Los mismos artesanos ya están aquí de vuelta, e improvisan otro mercado sobre el andén de la estación. Los guías del tren generalmente organizan un pequeño acto, levantan una bandera argentina y cantan el Himno. No hay tiempo para recorrer San Antonio, pero la misma plaza da una idea de lo que es: en las calles de ripio, los autos y el viento levantan un polvo que se deposita sobre las fachadas de las casas. Las plazas públicas son pedregosas, y son contados los arbolitos que llegan a desarrollarse bajo este clima.

La parada en San Antonio es ya bien entrada la tarde. El frío empieza a hacerse sentir, y los pasajeros suben nuevamente al tren. El regreso se hará por las mismas vías, y la mayor parte del trayecto se hará de noche: por eso, para pasar el tiempo que se hace largo por la oscuridad, se organizan espectáculos de música folclórica que pasan de vagón en vagón.

LA PUNA EN 4X4 Existe sin embargo una opción para el regreso que permite conocer algo más de la Puna. En San Antonio se puede subir a una de las 4x4 que esperan a sus pasajeros en la estación (el servicio se tiene que reservar de antemano, generalmente cuando se compra el pasaje del tren, para combinar una ida en tren y la vuelta en 4x4). No sólo el regreso se hace más rápido sino que además permite una parada en Tastil, para descubrir sus ruinas justo antes de que el sol desaparezca detrás de la cordillera. Al atardecer esta visita es muy emocionante: sobre las viejas paredes, que forman un laberinto sobre la montaña, parecen retumbar los ecos de civilizaciones prestigiosas que no resistieron la codicia y la violencia de la conquista, pero que de algún modo siguen dominando estas tierras infinitas con el recuerdo de su antigua cultura. Bajando hacia el valle, hacia Salta, hacia el mundo, la Puna sube y sube, guardando con ella una profunda belleza mineral y su dura forma de vida, que la llegada del tren apenas perturba cada sábado, trayendo en sus ventanas caras siempre nuevas...

ANTES DE SUBIR AL TREN

Precio: el pasaje incluye el desayuno, a las 7 de la mañana. Reservas e informes en Salta, 0387-4314984. En Internet: www.trenubes.com.ar. Hay varios servicios a bordo (todos pagos): estafeta postal de Correo Argentino (sellos sin recargo, franqueo con matasellos oficial del tren), minibar panorámico, vagón restaurante y atención médica si hay necesidad (cada vagón cuenta con un tubo de oxígeno para quien sufra el apunamiento).

Movitrack: es la empresa pionera en combinar el regreso de San Antonio en vehículos 4x4. También ofrece un "Safari a las nubes" que sigue el recorrido del tren hasta San Antonio de los Cobres y sigue hasta Purmamarca antes de regresar a Salta en el día. Informes en Salta, 03874316749. En Internet: www.movitrack.com.ar









BARCELONA: *En el Año Internacional Gaudí*

Llamaradas para un genio

Con un espectacular evento de música y fuego en la catedral de la Sagrada Familia, obra cumbre de Antoni Gaudí, Barcelona celebró el 150° aniversario del nacimiento del genial artista y arquitecto catalán. Llamaradas de 10 metros, el "Réquiem" de Mozart y un pandemónium de fuegos artificiales en el acto central del Año Internacional Gaudí.

POR J. V.

La principal celebración del Año Internacional Gaudí 2002 se realizó el pasado 1° de junio en la catedral de la Sagrada Familia, la obra cumbre del famoso arquitecto modernista. Mientras que en la fachada de la Pasión actuaba la Banda Municipal de Barcelona, con obras de Ravel, Musorgski y Berlioz, en la fachada de la Gloria se presentaba la música electrónica de la compañía francesa Groupe F, con cellos tocados en vivo desde lo alto de unos pilares, rodeados de llamaradas de 10 metros de alto. El clímax de la celebración llegó a las 12 de la noche, cuando los primeros acordes del *Réquiem* de Mozart brotaron de los amplificadores y la catedral, literalmente, se prendió fuego por dentro ante la multitud enmudecida. Primero las puntiagudas torres enrojecieron como un volcán a punto de estallar y luego, con los coros sacros de la obra cumbre de Mozart vibrando en el aire, la catedral comenzó a escupir fuego a los cuatro costados como si una bestia oculta en su interior se hubiese despertado descargando todo el calor de los siglos acumulados en sus fauces. Finalmente, se desató un pandemónium de fuegos artificiales y, al finalizar el *Réquiem*, un gran estruendo iluminó de blanco el cielo de la noche catalana.

El Año Internacional Gaudí es un evento organizado por las autoridades de turismo local para celebrar el 150° aniversario del nacimiento de Antoni Gaudí. La programación prevista para el resto del año incluye numerosas exposiciones, conferencias y espectáculos ligados a la obra de Gaudí. Entre las novedades culturales y turísticas se encuentra la apertura al público de diversos edificios con el sello de Gaudí que estuvieron cerrados hasta el año pasado, como el Colegio de las Teresianas, la Casa Batlló y los Jardines de las casas Bellsguard y Vicens.

En el pabellón de entrada al célebre Parque Guell se ha instalado un centro de interpretación llamado Arquitectura y Naturaleza, centrado en la relación de ambos temas en la obra de Gaudí. Además, se inauguró un Bus Turístico que recorre todas las obras gaudianas que hay en Barcelona, un paseo a lo largo de todo un día que permite al viajero subir y bajar en cada una de esas maravillas para visitarlas por dentro. Y en el Museo del Templete de la Sagrada Familia se instaló la exposición Gaudí y su Taller, con numerosos elementos del obrador del artista. Más información en www.gaudi2002bcn.es www.gaudiclub.com


Gaudí selló con su obra a Barcelona.


Las torres de la Sagrada Familia se "incendian" en el gran homenaje a Gaudí.

Noticiero

Cataluña turística

Considerada uno de los principales destinos turísticos de Europa, Cataluña recibió 21 millones de visitantes en el año 2001, de los cuales 13 millones eran extranjeros. Los ingresos por turismo representaron cerca de 9600 millones de euros, lo cual significa un aporte al PIB catalán del 10%.

Alianza franco-italiana

Air France y Alitalia presentaron esta semana en Buenos Aires los alcances de la alianza que firmaron el año pasado para optimizar sus servicios en todo el mundo. El acuerdo, que incluye a las aerolíneas Aeroméxico, Csa Czech Airlines, Delta Air Lines y Korean Air, les permitirá hacer frente a la oferta de las compañías europeas ya agrupadas en otras alianzas internacionales. Desde noviembre de 2001, Alitalia y Air France explotan en código compartido sus vuelos entre Francia e Italia, que comprenden en total 82 frecuencias diarias.

Fotografía muy natural

El fotógrafo Marcelo Gurruchaga preparó un nuevo curso de fotografía de naturaleza. Comenzará el 11 de junio y se extenderá por cuatro meses, con salidas los fines de semana hacia destinos y reservas naturales cercanas a la Ciudad de Buenos Aires. Los interesados pueden comunicarse al 4953-6817 y 15-4474-8635 email: gurru@sinectis.com.ar

GRAN BRETAÑA *En Gales, el pueblo de Hay on Wye*

El reino de los libros... leídos

Rodeado por los idílicos paisajes de la campiña galesa, el valle de Wye alberga una aldea de 1500 habitantes y 39 librerías. Hace poco más de tres décadas, los turistas comenzaron a llegar al pintoresco pueblito de Hay on Wye atraídos por los negocios de libros de segunda mano, actividad que inició desde un castillo medieval el excéntrico librero Richard Booth, quien en 1977 se autoproclamó rey del Reino de los Libros de Hay.

Fervor literario notablemente popular en la bucólica campiña galesa.

POR JULIAN VARSAVSKY

Dueño de una de las tradiciones literarias más ricas y antiguas de Europa, desde los relatos medievales del Rey Arturo hasta los versos de Dylan Thomas, Gales posee una impronta poética que roza las fibras más íntimas de la cultura autóctona. Es un país donde el fervor literario es notablemente popular, a tal punto que todos los años –y en algunos casos, desde hace siglos–, se realizan varios festivales y concursos de poesía, entre ellos el Festival de Arte y Literatura de Hay, que a principios de junio convoca anualmente a famosos escritores, poetas, músicos y comediantes, y a más de 50.000 personas.

LIBROS CON CORONA A caballo de esta tradición, y con una ingeniosa estrategia publicitaria, en 1962 un excéntrico librero llamado Richard Booth eligió un pueblito de Gales para instalar una librería que lo convirtió en el mayor vendedor de libros usados del mundo. Como primer paso, Booth adquirió el edificio de la vieja estación de bomberos de Hay on Wye. Entre las paredes de ese galpón comenzaron a acumularse montañas de libros y fue gestándose la metamorfosis socioeconómica del pueblo, que a su vez produjo un cambio radical en la vida de sus aletargados habitantes.

Booth recorrió el país entero comprando todos los libros usados que pudo conseguir, incluyendo la adquisición de bibliotecas enteras sepultadas bajo el polvo durante siglos. La prédica de Booth afirmaba que "los libros viejos nunca mueren, e independientemente de lo inútil que pueda ser un libro para el 99 por ciento de las personas, en algún lugar siempre va a haber alguien interesado en leerlo".

El "imperio" de los libros estaba en ciernes, y ante la falta de espacio para los estantes, Booth compró un castillo medieval ubicado en los altos del pueblo, donde instaló una nueva megalibrería. Más tarde, el inquieto librero inició sus viajes a los Estados Unidos, de donde trajo containers con 150.000 libros usados que luego, en muchos casos, vendía nuevamente a turistas norteamericanos que visitaban el pueblo. Ya a mediados de los 70, Booth tenía en oferta más de un millón de libros de segunda mano, por lo cual fue incluido en el Libro Guinness de los Records.

El 1º de abril de 1977, Richard Booth ofreció al mundo una célebre actuación mediática al declarar a Hay on Wye "un reino independiente de la corona inglesa". Para la ocasión se autoproclamó rey de un nuevo reino "ubicado entre Inglaterra y Gales" y realizó una ceremonia de coronación que atrajo el interés de tres cadenas de TV y ocho diarios nacionales.

EN HAY HAY 39 LIBRERIAS La leyenda del Reino de los Libros comenzó a crecer atrayendo a periodistas de toda Europa, y detrás vinieron incontables turistas y amantes de los libros. La economía local sufrió una reconversión imparable y las librerías comenzaron a proliferar de manera asombrosa. Muchos empleados de Booth abrieron sus propios negocios, y otros libreros llegaron desde lugares remotos para sumarse con propuestas específicas, algunas algo estrafalarias.

Hay on Wye es un poblado de calles angostas que bajan de la montaña, flanqueadas por casas de piedra al estilo galés. Las librerías están una al lado de la otra, y durante una recorrida se justifica visitar las 39 que hay en funcionamiento, cada cual con su propio encanto. En Boz Books se especializan en primeras ediciones de libros antiguos. Allí los coleccionistas pueden encontrar las ediciones originales de Charles Dickens. En Children's Bookshop hay millares de libros para niños, incluyendo joyas bibliográficas como la primera edición de Peter Pan ilustrada, de 1912. En Murder and Mayhem la especialidad son los libros de crimen, terror y detectives, en un contexto bizarro decorado con toda clase de monstruos. Los amantes del boxeo también tienen su propia librería en Lion Street Bookshop, mientras que los fanáticos del cine podrán sumergirse a placer en su mundo preferido, al visitar la Hay Cinema Bookshop, con millares de libros sobre la industria cinematográfica. Aquellos que estén a la búsqueda de libros casi imposibles de conseguir, pueden acercarse hasta Booksearch, donde en pocos minutos se realiza una búsqueda por internet consultando los inventarios de 20.000 librerías, que abarcan 20 millones de títulos. Para acceder a este servicio no hace falta viajar hasta Gales, ya que la búsqueda y la compra se pueden realizar por Internet en www.acedia.co.uk

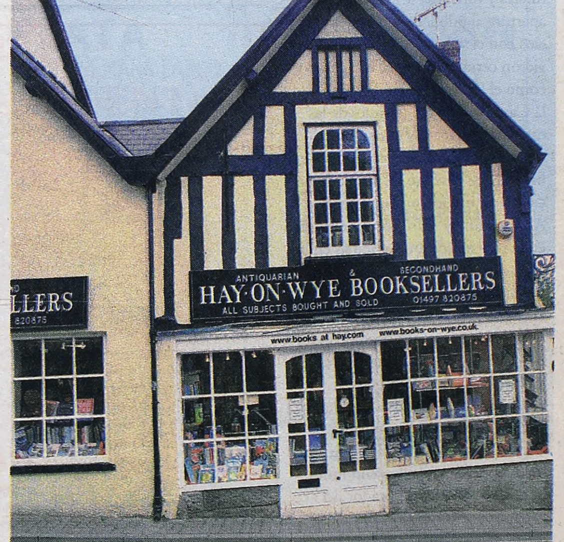
Las dos librerías de Richard Booth, quien todavía reside en el pueblo, son un capítulo aparte. El negocio de la calle Lion Street es una verdadera biblioteca de Babel con más de 400.000 textos sobre casi cualquier tema. Entre algunas rareza a bajo precio, se consiguen las ediciones de la revista *Paris Match* correspondientes a la 2da. Guerra Mundial, ejemplares antiguos de la *National Geographic* y ediciones viejas de la Enciclopedia Británica. La otra sede del negocio de Booth es el castillo medieval de Hay, dividido en grandes secciones como fotografía, humor, etnografía americana, ecología, cine, historia del transporte, ciencia ficción y arte. La sección más original está al aire libre y se llama Honesty Bookshop, donde el cliente toma los libros directamente de los estantes y paga depositando una moneda de media libra en una cajita, sin control alguno de los vendedores.

UNA BABEL DE TITULOS Una de las librerías más interesantes del pueblo es Marijana Dworski, dedicada a los libros de viaje y los referidos al aprendizaje de toda clase de lenguas del mundo. Allí se puede adquirir un curso con cassettes de idioma mongol y libros sobre numerosas lenguas indígenas. En los estantes pueden verse apilados títulos como *Introducción a las lenguas de Africa, Arabe para principiantes, Gramática yoruba, Las lenguas turcas de Asia Central,* y *El idioma de Nueva Guinea.*

Pero acaso la librería más excéntrica de todo Hay on Wye sea B and K, perteneciente al intendente del pueblo, quien es un fanático de la cría de abejas. Para Karl Showler, la apicultura es la gran pasión de su vida (a la política se dedica desde hace muy poco) y ha publicado varios libros eruditos en el tema. En su biblioteca privada hay cuatro paredes cubiertas hasta el techo con libros sobre abejas, y entre los ejemplares a la venta se destacan títulos de verdadero corte surrealista como: *La Biblia de la terapia del veneno de abejas, La nación voladora, La abeja sagrada en la Antigüedad, 60 años con las abejas, Mil años de cría de abejas en Rusia* y *El sentido común en la apicultura.*

ALDEAS DE LIBROS EN EUROPA

Desde la década de los sesenta, varios pueblos de libros se fueron consolidando por toda Europa. Numerosos vendedores de libros antiguos y de segunda mano se concentraron en pequeños pueblos rurales con larga tradición histórica. Así surgieron, junto con Hay on Wye en Gales, Redu en Bélgica, Montolieu y Fontenoy-La-Joute en Francia, y Bredevoort en Holanda. Uno de los más visitados es Fontenoy-La-Joute, una aldea del siglo XII con sólo 280 habitantes, que atrae a cerca de 90.000 visitantes todos los años. Allí una veintena de libreros de Bélgica y Francia ha transformado las viejas casas de campo de esa región de Lorraine en tiendas con millares de libros usados.



Una de las 39 librerías de Hay on Wye, un pueblito entre las montañas de Gales.